Semblanza del Dr. Freddy Ayach Núñez

Es un honor realizar esta semblanza del Dr. Freddy Ayach Núñez, a quien conozco desde hace 27 años y con quien he tenido la suerte de trabajar estrechamente, secundándolo en la jefatura del Servicio de Neurocirugía del Instituto de Neurocirugía Asenjo durante los últimos 17 años.

Don Freddy es el menor de cinco hermanos, nacido en el seno de una familia de agricultores y comerciantes de origen palestino. Pasó su infancia en Las Cabras y luego estudió interno en San Vicente de Tagua Tagua, en el Colegio de la Congregación Barnabita. Desde pequeño se le inculcó la importancia del esfuerzo y de levantarse temprano, costumbre que mantiene hasta hoy. Su padre lo alentó a estudiar medicina. Cursó Medicina en la Universidad de Concepción, donde conoció a su compadre Carlos Grant (Q.E.P.D.), a Gonzalo Klassen y a W. Feurhake. Este último fue quien le presentó a la estudiante de enfermería Mercedes Flores, con quien se casaría posteriormente.

Al terminar Medicina se fue como médico general de zona a Arauco. A los seis meses le solicitaron asumir la dirección del hospital, lo que le permitió ejercer la medicina y administrar la pobreza de un hospital rural, mejorando muchas de sus labores clínicas. Ahí vivió de cerca el lado más humano de la medicina: conocía cada casa del pueblo y a sus habitantes. Realizó numerosas actividades de extensión —enseñó a nadar a los pescadores, organizó intercambios para que conocieran el campo en Las Cabras y llevó a campesinos de Las Cabras a conocer el mar en Arauco—. Su esposa Mercedes, por su parte, ayudaba a conseguir ropa para los pacientes y enseñaba a fabricar juguetes para los niños de escasos recursos.

Después de seis años en Arauco, decidió postular a una subespecialidad quirúrgica. Mercedes le regaló un libro de introducción a la neurocirugía; se interesó, postuló al Instituto de Neurocirugía y fue aceptado. Abandonó Arauco tras cuatro despedidas de los parroquianos, manteniendo hasta hoy un estrecho vínculo con el pueblo.

Durante la beca, sus compañeros de generación fueron su amigo Adriano Valdés (neurocirujano dominicano), Alejandro Cáceres y Gustavo Soto; y en neurología, Pablo Lavados, Mario Campero, Sergio Quintanilla y Rodrigo Salinas. En ese período se apasionó por la especialidad y recuerda las enseñanzas de quienes fueron sus referentes en esa época: los doctores Carlos Martínez, Enrique Colín, Álvaro Palma, José Miguel Selman, Camilo Henríquez y Reinaldo Poblete.

Realizó su postbeca en el Servicio de Neurocirugía del Hospital Henri Mondor, en París, donde se familiarizó con las técnicas de estereotaxia, descompresión vascular del trigémino y cirugía de tumores medulares, entre otras, de las cuales posteriormente se transformaría en referente. Para él y su señora, esta fue una experiencia profundamente formativa, tanto en lo profesional como en lo familiar y humano.

Por su biografía, don Freddy es un *baby boomer* de manual —hijo de la posguerra— y ha regido su vida por los valores con que fue formado. Ha sido un ejemplo de dedicación incondicional a sus pacientes y al hospital. Pragmático por naturaleza, detesta perder el tiempo —y que los demás lo pierdan—. Es un facilitador nato, siempre dispuesto a sacar el trabajo adelante, enseñando con el ejemplo a muchas generaciones de residentes.

Hace unos años se acuñó el término "**Rayo ayachificador**", por su capacidad de eliminar todo lo superfluo y simplificar los procesos al máximo. Voluntarioso hasta el extremo, siempre está disponible: si falta un médico, cubre el policlínico; si hay recetas o licencias pendientes, él las hace; si no hay cirujano en la tarde, se queda a operar —y no es raro verlo interviniendo en dos pabellones en paralelo—.

Llega al hospital antes de las 7 de la mañana y frecuentemente pasa visita los fines de semana y festivos. No es su obligación, pero lo hace por un profundo sentido del deber: se siente responsable de cerca de 70 pacientes hospitalizados, sin exigir nada a cambio. Malo para delegar —tanto en lo importante como en lo trivial—, asume las tareas sin quejarse. Jamás lo he visto reclamar por las condiciones de trabajo ni menos por su sueldo.

Profesionalmente, es uno de los pocos neurocirujanos versátiles que quedan, con dominio en un amplio espectro de cirugías. Bajo cualquier métrica, es el neurocirujano que más consultas atiende y más operaciones realiza en el hospital (corrigiendo, por supuesto, por las horas contratadas).

Toma decisiones de gran responsabilidad y tiende a dar altas precoces —a veces demasiado—, siempre con el propósito de resolver la interminable lista de espera. Una historia ilustra su estilo: pasando visita, sin camas disponibles, le dice a una paciente:

—"Sra. María, está de alta."

—"Pero soy de Iquique, doctor."

—"¿Y no conoce a nadie en Santiago?"

—"Ehhh, no, doctor…"

—"A ver, siete millones de habitantes y no conoce a nadie… ¿Tiene alguna prima?"

—"Bueno, una en San Bernardo."

—"Perfecto, se va de alta y la mandamos en ambulancia donde la prima. Mis saludos a la prima."

Para ser un buen cirujano se requiere una justa combinación de conocimiento, habilidad y juicio; y don Freddy es, sin duda, uno de los que más juicio tiene. Cercano a colegas, colaboradores y pacientes, con un tono de voz apatronado, pero actitud humilde, no duda en pedir ayuda si cree que eso beneficiará al paciente.

Ejerce un liderazgo de estadista más que de profeta, y por ello es respetado por todos los estamentos del hospital, desde la dirección hacia abajo. Disfruta su trabajo y participa activamente en todo tipo de actividades. Ha sabido adaptarse a los tiempos y convivir con su séquito de enfermeras gestoras que, no pocas veces, lo cuestionan. Suele preguntarse: "¿Por qué hay tanta enfermera? Antes, con la MIM, la Norma Carrasco y la Gema teníamos más que suficiente".

Es el **rey del favor**: ha desarrollado una red de amistades que le permite lograr traslados e interconsultas imposibles. Su bonhomía, sin embargo, lo vuelve vulnerable a que se aprovechen de él. A veces le he dicho que incluso *Don Vito Corleone*, *El Padrino*, tuvo que mandar a cortar la cabeza al caballo en su momento… pero él solo se ríe y mueve la cabeza.

Y claro, surge la pregunta inevitable: ¿qué pasará cuando decida jubilarse? Será difícil encontrar a alguien dispuesto a hacer todo lo que él hace; su ausencia marcará una crisis de adaptación para todos.

En reconocimiento a esta trayectoria de dedicación abnegada al hospital y a la medicina pública, recibió en 2022, por parte de SONEPSYN, la **Medalla Harvey Cushing**.
En lo personal, es un hombre sociable: participa en toda celebración o despedida, pero es especialmente constante en los funerales —no es raro que viaje en auto por el día hasta Concepción para acompañar a un conocido—. Su red de amistades es amplia; conoce literalmente a medio mundo. Una de sus rutinas favoritas, durante la tabla quirúrgica diaria, era revisar el obituario de *El Mercurio*:
—"¿Revisó el obituario? ¿Algún conocido?"
—"Hay un Abusleme que ya no está con nosotros. Esos paisanos son de Curicó."
—"¿Dónde es el funeral?"
—"En Curicó."
—"Viste, el que sabe, sabe."
Fundador del Club de Alguaciles de Arauco e **Hijo Ilustre de Las Cabras**, título obtenido tras haber operado a casi todos los habitantes del pueblo. Algo raro pasa en Las Cabras: no debe quedar raquis intacto en esos 25 mil habitantes.
Ávido lector, le gusta mantenerse informado y no tiene reparos en expresar sus posturas, muchas veces en términos poco diplomáticos, especialmente en política. La genética también pesa: es asiduo visitante de casinos —donde, por supuesto, rara vez pierde—.
En lo deportivo, tuvo su momento de gloria en una liga capitalina de fútbol junto a su amigo David Silva. Hincha de Palestino y Colo-Colo. Cada lunes se repite el ritual:
—"¿Qué pasó con Palestino?"
—"Perdió, pero ganó Colo-Colo."
La semana siguiente:
—"Perdió Colo-Colo, doctor."
—"Sí, pero Palestino empató con el líder."
Es difícil pillarlo en baja.
Muy cercano a sus hijos Ignacio y Freddy, junto a su compañera Mercedes disfruta de su casa en Arauco, donde es aficionado a la pesca (aunque sin resultados demostrables). Tiene una familia extensa —hermanos, tíos, primos, sobrinos y sobrinos nietos— con quienes comparte habitualmente.
A lo largo de los años ha cultivado grandes amistades con colegas como los doctores Camilo Henríquez (Q.E.P.D.), Arturo Zuleta, Sergio Valenzuela, Homero Sariego, David Silva y Antonio Podestá, entre muchos otros.
Católico observante, participó en el proceso de canonización del Padre Hurtado en Roma, hecho que lo marcó profundamente.
Terminaré esta semblanza con el célebre cuestionario que el periodista y escritor francés Bernard Pivot aplicaba a sus entrevistados en su programa *Bouillon de Culture*, y que nuestro homenajeado amablemente respondió:

1. **Palabra preferida:** Mercedes
2. **Palabra que detesta:** No puedo
3. **Droga favorita:** El vino
4. **Sonido o ruido que le gusta:** El del mar
5. **Sonido o ruido que detesta:** El de las motos

6. **Garabato o blasfemia favorita:** Huevón
7. **Persona para ilustrar un billete de banco:** Enrique Molina (fundador de la U. de Concepción)
8. **Trabajo que no le habría gustado realizar:** Trapecista
9. **Planta, árbol o animal en que le gustaría reencarnarse:** León
10. **Si Dios existiera, qué le gustaría escuchar al llegar al cielo:** "Merecido."

Alguien dijo que la vida es una novela en la que todos sabemos cómo termina: muere el protagonista. Por eso lo más importante no es cómo acaba la historia, sino cómo llenamos sus páginas.
Y nuestro homenajeado las ha llenado ejemplarmente.
Dr. Ayach, a nombre de la Sociedad de Neurocirugía y de sus colegas del Instituto de Neurocirugía, lo felicitamos por este merecido reconocimiento.